

I

Y vieron mis pupilas visionarias
en la noche brillar como una aurora
las profusas y claras luminarias
del regio alcázar donde el placer mora.

Siglos hubo durado mi viaje.
Mis pies sangraban... Me acerqué á la puerta
que era en la noche oscura del paisaje
como con flor de luz recién abierta.

Mas en la puerta, armado de una lanza,
dijo el negro guardián: — Pasa, si quieres,
mas tienes que dejar toda esperanza...

Empuñé mi bordón de peregrino
— Sin esperanza ¿para qué placeres?—
dije... y de nuevo proseguí el camino.

II

De cara al cielo, el místico cruzado,
en el lúgubre campo de derrota,
yace con el escudo aún embrazado,
sobre la diestra aún la espada rota.

Los cuervos aguzando su graznido
empañan el azul cual negra nube.
Dos le contemplan fijos, y, atrevido
otro hasta él por el escudo sube.

Mientras que descubierta la visera
á los rayos del sol, muestra el guerrero
las nobles líneas de su faz severa,

despreciando lo injusto de la suerte,
con un gesto tan noble y altanero
que no ha logrado destruir la Muerte.

III

En el hueco de un arbol un sonoro
enjambre sus zumbidos diluía,
y en el lago la tarde despedía
fulguraciones de imperial tesoro.

En un sangriento y fugitivo lloro
la luz crepuscular desfallecía,
en la cinta amaranto que prendía
sobre la nuca tu cabello de oro.

Ibamos de regreso, torturados
por una vaga sensación de angustia,
cuando al mirar la luz huir del cielo

nos quedamos de súbito parados...
¡Para llorar nuestra ventura mustia
sacamos á la par nuestro pañuelo!

IV

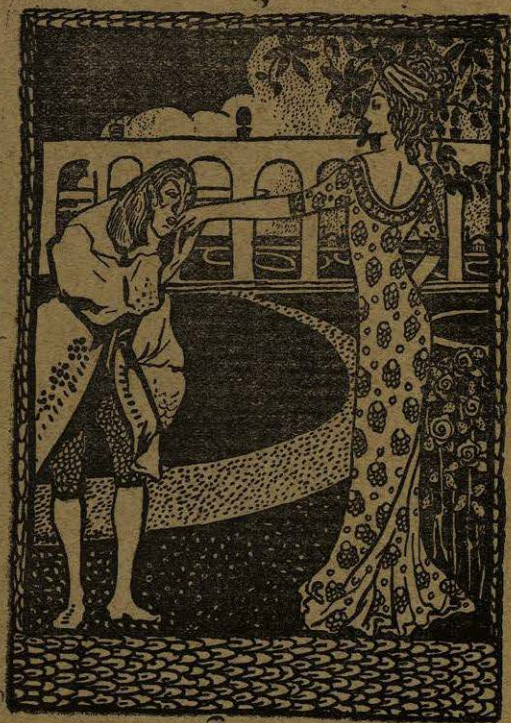
Ha de surgir el héroe de Castilla.
Todo su pronta aparición predice.
Ya clara en el azul su estrella brilla;
y en su retiro el silencioso aurifíce,

curvado sobre la labor sagrada,
con paciencia y vigor cincela y bruñe
la rica cazoleta de la espada
para que el nuevo Emperado la empuñe;

y señale á los nuevos paladines,
entre el oro triunfal de los clarines,
con gesto audaz, el vértice más alto

de todas las montañas de la tierra,
para clavar en él, tras el asalto,
su victorioso gonfalon de guerra.

SONATAS ÍNTIMAS



OFRENDA

Desnúdate de toda cosa impura,
alma, que el paso de su sombra evocas!
Se ha deshecho la tarde y las primeras
estrellas resplandecen en la altura.

Despójate de toda vestidura
mortal, y tus efímeras quimeras
abandona, cual rosas pasajeras
que deshoja tu mano en la espesura.

Borra todo recuerdo en tu memoria;
ten un olvido para cada historia
que no fuese la suya. Pon en calma

tu corazón, para que cuando entre
á consolar tu amor, tan sólo encuentre
la eterna y pura desnudez del alma!

LAS LLAVES DEL JARDIN

En profusas marañas sangran rosas;
la hierba los senderos ha borrado,
y el surtidor de mármol se ha secado
ahogado por las zarzas espinosas.

Del banco el musgo recubrió la piedra,
Por los altos cipreses abaciales,
en pródigas y verdes espirales
ascienden las serpientes de la hiedra.

Parece que á tu suelo maldecido
una antigua tragedia ha enrojecido,
que algo terrible tu silencio sabe...

Y que una dura mano ensangrentada
á toda indagación cerró tu entrada,
y en el fondo de un pozo echó la llave.

LA CASA CIEGA

El escudo de piedra berroqueña
con sus quinas, su escala y su castillo,
en el ruinoso muro de ladrillo
su altiva cicatriz de gloria enseña.

El noble herraje del balcón reclama,
la austeridad galante de un hidalgo,
que apoyando la mano sobre un galgo
diga versos de Góngora á su dama.

Vieja casa, en tus largos corredores
ya no arrastran la espuela los señores,
ni relincha el corcel junto á la puerta,

con su casco escarbando el empedrado...

El único balcón que te ha quedado
es la ciega pupila de una muerta!

SPES

En vivo arco de dolor curvada
hacia atrás, suelta la guedeja obscura,
trémulo el labio, inmóvil la mirada
y crispadas las manos de amargura;

en alto la rodilla, atravesada
por el diente de un ancla la cintura
trágica se desangra tu hermosura
sobre la estéril playa abandonada.

Todo el hondo dolor acumulado
por la tristeza humana, estremecido
en estertores lívidos revelas...

Así mis tristes ojos te han mirado
hace tiempo... No sé si fué en la Vida
ó en un dibujo de Julio Ruelas!

GRIEG

Opus. 16.

Solloza Grieg. La frente pensativa
se inclina entre las manos... — Di ¿te has ido
ó estás dentro de mí? — Lloro la música
como diciendo adiós, en un suspiro,
á la esperanza que se va y no vuelve,
á lo que pudo ser y nunca ha sido.

¿Volverás? Tu soberbia aristocracia
de pompa llena mis jardines íntimos,

surgiendo entre los oros del crepúsculo
como del fondo de algún cuadro místico.

Un heraldo te anuncia: tu recuerdo;
y un paje, rubio y joven: mi cariño,
con altivo ademán lleva la cauda
de tu manto de púrpuras y armiños.

La música de Grieg pliega tu túnica,
ajustando tus pasos á sus ritmos,
y el vesperal crepúsculo te envuelve
en la opulencia de su fasto antiguo.

Va distingo el marfil de tu semblante,
entre el humo de ensueño de tus rizos,
y tus oscuros ojos fulgurantes
de viejas glorias... Sin querer, sonrío
á tus manos, tendidas en un gesto
de entrega generosa, á tus divinos

labios, donde los besos van á abrirse
para embriagar de amor á mis delirios...

Mas todo es polvo, es humo que se pierde,
al volver un recodo florecido...

Y de nuevo el desierto; la llanura
interminable y árida... Un olvido
de ti y de todo, me amortaja el alma,
y no sé si estoy muerto ó estoy vivo...

Y la música sigue sollozando...
Y en las olas aléjase un navío
todo púrpura y oro, con la prora
hendiendo el mar de lo Desconocido...

¿Al viejo puerto tornará la nave?
¿Regresará la golondrina al nido?
Y Grieg, de nuevo, desolado gime
en un canto nostálgico... Respiro

con la angustia de un náufrago, en la playa
de una remota soledad perdido,
en cruz sobre la arena, como un muerto,
rotas las sienes y en mi sangre tinto.

¡Amor! amor! amor! ¿Por qué la música
resucita tu voz en mis oídos,
si nunca más te escucharé, quimera
ó ruiseñor, en mis jardines íntimos?
¿Por qué vuelvo á sentir entre mis manos
algo que por ser tuyo no fué mío?

¿Por qué vuelvo á esperar? — Solloza el canto
como gimiendo por tu amor perdido;
y la tarde y la música y nosotros,
todo cuanto en mí hay tuyo y en ti mío,
se van desvaneciendo para siempre
en el humo angustioso de un suspiro...
¿Al viejo puerto tornará la nave?
¿Regresará la golondrina al nido?

LA RUECA DE ONFALIA

